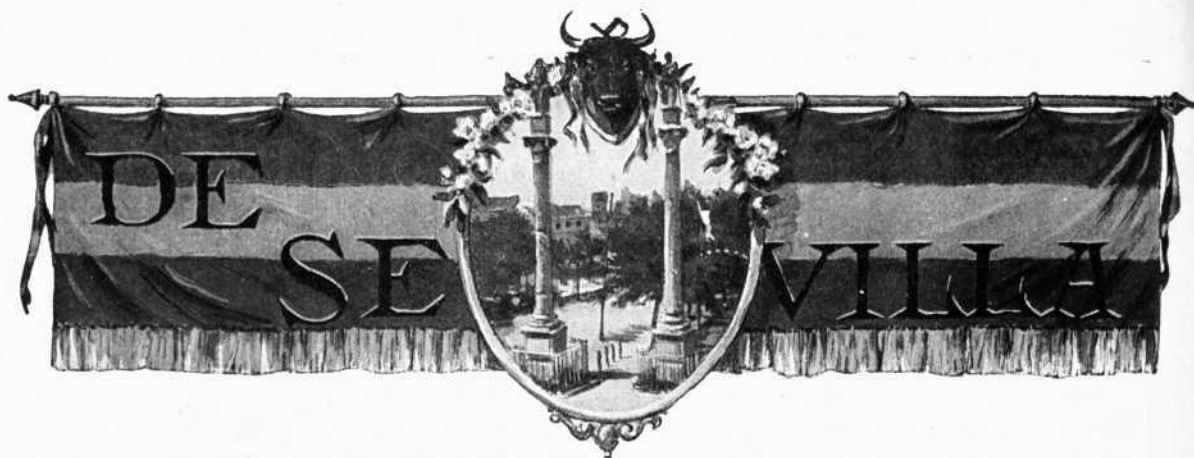


A SEVILLA, POR JOSÉ RIUDAVETS.



FERIA Y TOROS

El Sol espléndido brilla,
su cáliz abren las flores,
y entre aromas y colores
muestra su encanto Sevilla.

La 'Sultana del Guadalquivir, en días de feria, semeja una de aquellas maravillosas ciudades que sirven de escenario á los fantásticos cuentos de hadas.

Muchos inspirados vates han dedicado las notas más sentidas y pintorescas de sus liras á describir y ensalzar las innumerables bellezas que atesora ese rincón del Paraíso que se llama Sevilla. Mucho se ha dicho, mucho se ha cantado, volúmenes enteros se han escrito por los hombres más eminentes de todas las épocas para patentizar los tesoros de hermosura que guarda en su seno la siempre alegre y gentil capital andaluza; todo ello no ha sido más que pálido reflejo de la encantadora realidad.

No hay pluma, no hay pincel que pueda copiar, siquiera con exactitud aproximada, tales maravillas. El Arte más exquisito, con su exuberante potencia creadora, no basta para expresar la intensidad de la profunda emoción estética que experimenta quien por vez primera asiste á espectáculo tan típico y original.

La «clásica» feria con sus casillas alegres, coquetonas, pintorescas; sus puestos de flores, sus paradas de ganado, sus farolillos venecianos, sus bailes regionales, entre los que se destaca con soberana majestad la elegante y gallarda «sevillana»; aquel ir y venir de carruajes, el bullicio que forman las voces de los vendedores, la pícarosa charla de los gitanos, las apasionadas estrofas de las canciones andaluzas, el armonioso rasguear de las guitarras; esa mezcla de tipos en la que vemos coexistir la aristocrática dama de singular belleza con la humilde menestrala, no menos hermosa, ó la gitana dicharachera que luce su limpia falda rameada de abigarra-



CARTEL DE TOROS

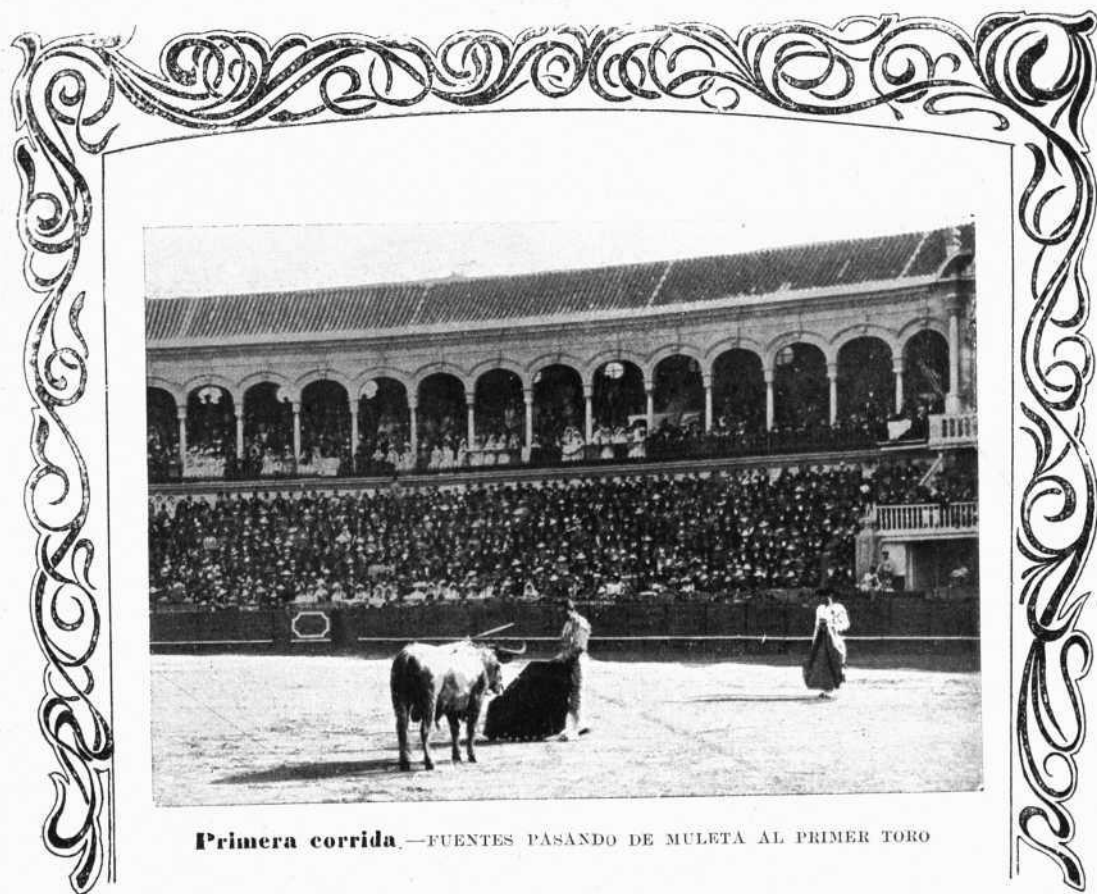
dos colores, y fino pañuelo «de talle» graciosamente sujeto á la cintura; el elegante «sportman», con el hijo del pueblo que ostenta sus manos encallecidas en el rudo trabajo del taller ó el campo; el curioso extranjero, el tipo eterno del «touriste» inglés, francés ó ruso, que tanto explotan los más ó menos afortunados autores del «género chico», cuando pretenden servirnos á guisa de sainetes esos cuadros incopiables de las costumbres andaluzas, ó el gitano marrullero que con su labia maliciosa procura dar salida á las más averiadas mercancías... ¿Cómo es posible pintar ni describir todo eso con visos de realidad?... ¡Hay que verlo!

¡Hay que ver aquellas mujeres de trigüño rostro, de ojazos negros, que miran con apasionamientos arrobadores, de cabellos finísimos como la seda y oscuros como la endrina, de talle flexible como el lirio, de exuberantes líneas y graciosamente andar!.. ¡Hay que oír á aquellas sevillanas, con su cadencioso «ceceo», su acento dulce, como el trinar de los ruiseñores que pueblan las riberas del caudaloso Betis!.. ¡Hay que ver y oír todo eso, para apreciar lo que Sevilla es, lo que Sevilla vale, lo mucho bueno que Sevilla encierra!..

Pero el tiempo apremia, y, aunque nos pese, el deber nos arranca de la contemplación extática de tales bellezas para llevarnos á la plaza de toros, donde los famosos espadas Antonio Fuentes, Emilio Torres, «Bombita», y Antonio de Dios, «Conejito», se las entenderán con seis reses procedentes de la vacada de D.^a Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra.

Por cierto que á mis oídos llegaron comentarios no muy halagüeños para la empresa, por el poco acierto que ha demostrado en la

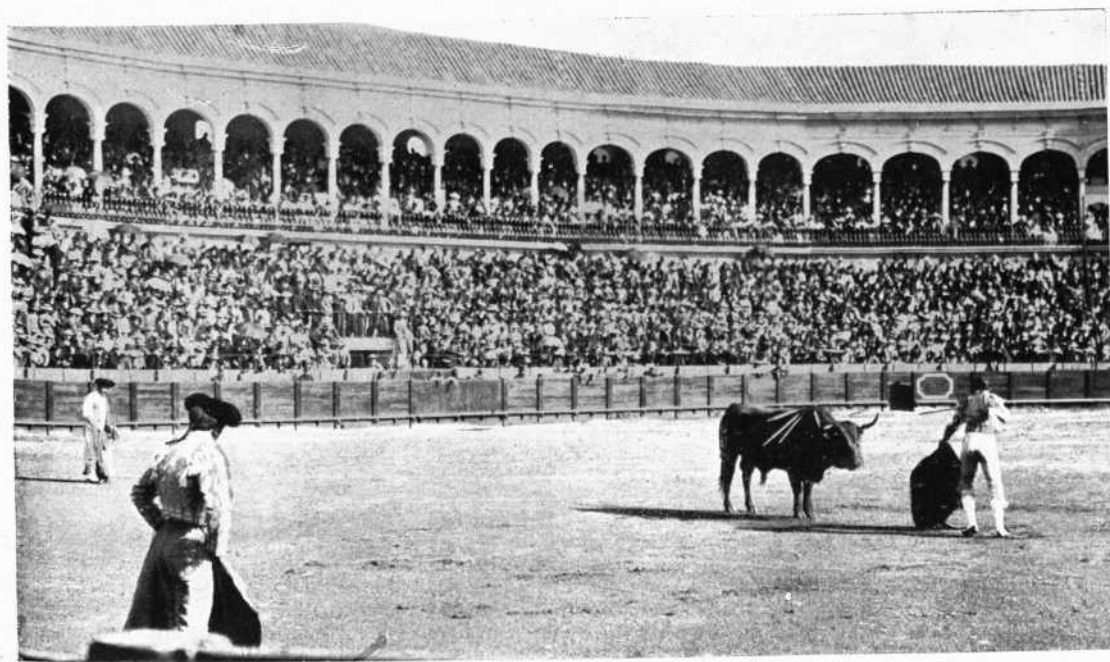
combinación de matadores, presentando los mismos en las tres corridas de feria; y como la queja de los aficionados me parece justa, la hago mía y traslado á quien corresponda, para que otra vez tenga más «pesquis» en eso de organizar espectáculos taurinos, si quiere dar gusto á la afición sevillana. ¿Es que ya no quedan toreros —además de los tres contratados— dignos de ser presentados en esa plaza?...



Primera corrida.—FUENTES PASANDO DE MULETA AL PRIMER TORO

La repetición hace empalagoso cualquier manjar, por exquisito que sea; y ver tras tardes consecutivas los mismos diestros, resulta monótono y «esaborio».

He dicho, y vamos á reseñar la



FUENTES PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TORO PRIMERO

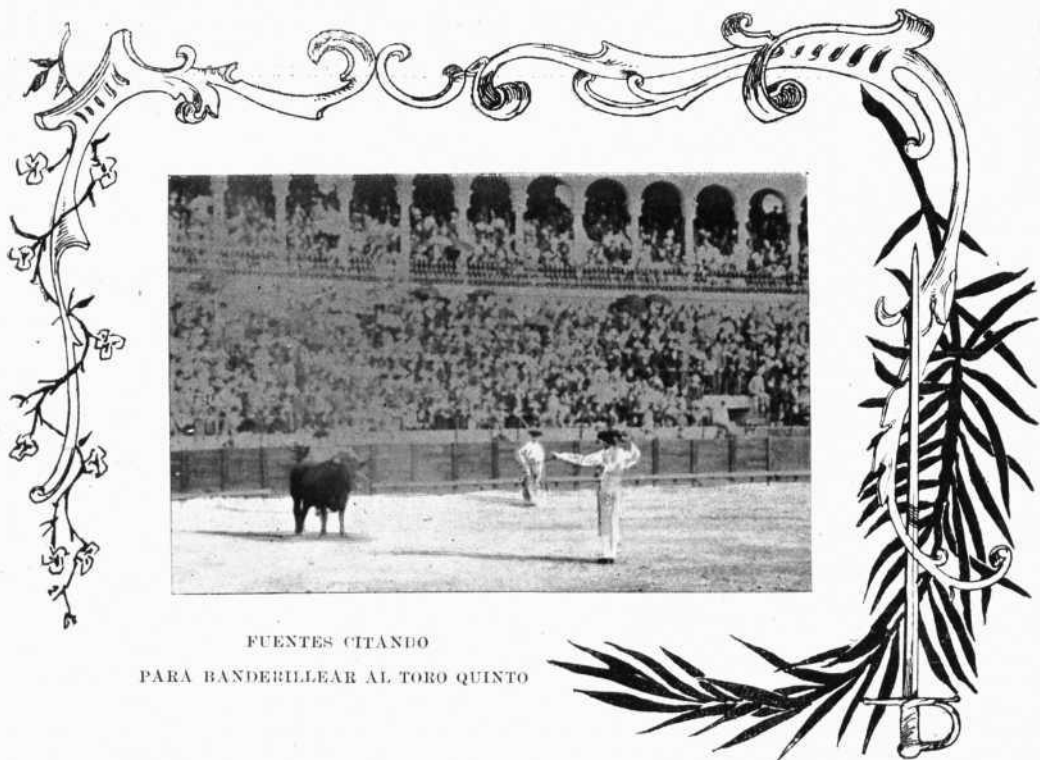
Primera corrida.

Se efectuó el día 18 del actual, con un lleno rebotante; abundaron las mujeres bonitas, ataviadas vistosamente con la graciosa mantilla blanca y los rojos claveles, y el conjunto de aquella abigarrada muchedumbre constituía un gigantesco cuadro lleno de luz, de vida, de alegría, al que servía de fondo un cielo azul, primo-



«CONEJITO» TOREANDO DE CAPA AL PRIMER TORO

veral, y un sol espléndido, cuyos candentes rayos quebraban con reflejos metálicos en los áureos y plateados alamares de las chaquetillas que lucían los lidiadores, deshaciéndose en cambiantes de variados matices... Atención: dieron las cuatro, el presidente hizo la señal y se dió suelta al primer toro.



FUENTES CITANDO
PARA BANDERILLEAR AL TORO QUINTO

Era castaño, con bragas y bien armado. El toro que, aunque no fué un prodigio de bravura, tenía poder y alguna voluntad, aguantó cinco picotazos y concluyó por huirse, dejando dos pollinos exánimes.

El segundo, cárdeno y buen mozo, recibió con bravura y poder cinco caricias de los de la garrocha, aplomándose por exceso de castigo; despanzuró tres jacos.

El tercero, cárdeno también y afilado de púas, hizo mansurroneando y con ganas de «najarse» la pelea con los montados, que acosando «de lo lindo» lograron mojar las plumas cinco veces, perdiendo dos «salvaderas».

El cuarto, berrendo en negro, con botines y capucha, mostró al salir ganas de quimera, y, recargando con bravura, aceptó cuatro varas, en una de las cuales «Centares» lo estropeó dejándole clavada una cuarta de palo.

El quinto que—según el refrán, ya por desgracia bastante desacreditado—nunca es malo, lucía pelo negro,

con bragas. Comenzó tardeando y receloso con los de «aupa», pero al fin hizo la faena, que consistió en cinco varas, con voluntad y poder, aunque á última hora resultó quedadote. En la refriega murió un penco.

El sexto, negro como el anterior y también con bragas, más terciado que sus hermanos—los cuales tampoco fueron «cosa del otro jueves»—tomó seis varas, sin hacer prodigios.

En conjunto, resultaron nobles y manejables en todos los tercios.

Y ahora vean ustedes lo que hicieron los espadas.

Fuentes, que vestía terno heliotropo y oro, ejecutó con el primero un buen trasteo de muleta, y después de señalar un pinchazo hondo, arrió con una estocada con tendencias que hizo «hincar el morro» á su adversario.

En el cuarto estuvo desgraciado; después de unos pases—muy pocos—arrancó á herir, y por hacer el toro un extraño hubo el diestro de echarse fuera y pinchar en mala parte; repitió el trasteo, y dejó una estocada perpendicular y atravesadilla; por último, descabelló al segundo golpe. La mayoría del público silbó estrepitosamente, otros aficionados—los menos—aplaudieron... Yo creo que ni unos ni otros tuvieron razón en absoluto, porque Fuentes no estuvo ni rematadamente mal, ni mucho menos, bien; su faena en este toro—dadas las condiciones con que llegó á sus manos—no pasó de regular... ¡y gracias!



Segunda corrida.—UNA CAÍDA DE «AGUJETAS» EN EL SEGUNDO TORO Y FUENTES AL QUITE

«Bombita», vestido con terno marrón y oro, hizo con el primero una faena bastante lucida, derrochando valor y buenos deseos. Con el estoque, señaló un pinchazo en lo duro, media estocada, metiéndose bien, y una caída.

En el quinto no pasó de mediano con la muleta, resultándole algo pesada la faena; arrió un pinchazo hondo—sin reunir,—otro en la misma forma y con idéntico resultado... y después de unos cuantos pases el toro se dió por vencido, entregándose al puntillero.

«Conejito» fué el héroe de la tarde. Vestía traje verde y oro. Desde cerca y parando á ley, ejecutó con el tercero un buen trasteo, seguido de un pinchazo en hueso, arrancando á herir desde el terreno de los valientes y con muchas agallas, y una estocada, entrando con verdad, que le resultó contraria de puro estrecharse, y un certero descabello á pulso, corriendo el estoque desde el morrillo al testuz, después de llevarse el toro á la barrera y sentarse en el estribo.

Y «Guerrita», el inolvidable é insustituible «Guerrita», que presenciaba desde un palco la faena de su paisano, pensaría regocijado:—¡Todavía hay Córdoba, Rafael!...

La ovación que el público tributó á Antonio de Dios fué grande, entusiástica, justa y merecida.

Dió fin del becerrote que cerró plaza, con un trasteo aceptable, una estocada atravesada, un pinchazo, yéndose del mundo, y una estocada buena que ahorró su trabajo al puntillero.

Los tres matadores estuvieron muy bien en quites, sobresaliendo uno de «Bombita» en el segundo toro y otro de «Conejito», á «Agujetas», en el quinto. Banderillaron este toro «Conejito» y Fuentes, colocando el primero un par abierto y dos buenos al cuarteo Fuentes, después de citar inútilmente para el cambio.

Picando, se distinguieron «Agujetas», «Zurito» y Carriles.

Con las banderillas, «Pataterillo», Valencia, «Malagueño» y «Gonzalito».

La presidencia, acertada.

Cuando se presentó en un palco el ex-matador de toros, Rafael Guerra, á quien tanto echamos hoy de menos los aficionados de verdad, fué saludado por el público, que le tributó una ovación unánime, cariñosísima y espontánea... ¡Justa y digna compensación hallaría el diestro cordobés en esos aplausos, á los muchos sinsabores sufridos en las postrimerías de su brillante carrera taurina!...

Segunda corrida.

Se efectuó el día 19, con seis toros de Miura y los mismos espadas.

El ganado, en general, resultó terciado, noble, de poder, dejándose torear sin grandes dificultades; sobresalió el sexto, que fué un buen toro.

El primero, negro lombardo, bien puesto, tardeando, sufrió cinco linternazos, sin producir desaguisado alguno.

El segundo, negro zaino y regularmente armado, se mostró voluntarioso y con cabeza, arremetiendo cinco veces á los del castoreño y derrumbando una acémila.

El tercero, cárdeno, adelantado de alfiler, sin gran bravura, pero con bastante poder, recibió cinco variaciones de los de la vara larga.

El cuarto, berrendo en negro, capirote, con botines, bicezo del «sinistro», y cornalón, con coraje embistió á los picadores cinco veces, despenando un jaco.

El quinto, negro zaino, bien presentado, con buenas defensas, y mucha voluntad, recibió las «consolidas» cinco varas—¿será número cabalístico?—cometiendo un jamelguicidio.

El sexto, colorado, ojo de perdiz y bravo, comenzó con mucho coraje, pero hubo de amainar y conformarse con cuatro puyazos, «por mor» de un picador—de cuyo nombre no quiero acordarme—que le dejó clavada una espina más que regular. Felició un pollino á cuerno girado.

En cuanto á los espadas, con pequeñas variantes, casi imperceptibles, hicieron trabajo análogo al de la tarde anterior.

Fuentes, de marrón y oro, encontró al primer miureño defendiéndose en tablas y muleteó concienzudamente para sacarlo de quereñia; siguió el trasteo con exceso de precauciones y desconfianza, y cuarteando



«BOMBITA» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TORO SEGUNDO

más de lo prudente, dejó media estocada á volapié, contraria y atravesada; hubo división de opiniones al apreciar el público la faena del maestro.

No estuvo tampoco afortunado en el cuarto. Se confió muy poco con la muleta, sin aguantar lo debido, por lo que la faena le resultó bastante movida. Con el estoque, pinchó una vez en hueso, entrando desde la Giralda y yéndose camino á la Torre del Oro; agarró una estocada atravesada, é intentó el descabello sin acertar. El toro dobló cuando lo tuvo por conveniente y... ¡división de opiniones!

«Bombita», de lila y oro, después de un buen trasteo de muleta, se deshizo del segundo mediante un pinchazo en lo duro, «najándose»; otro pinchazo, saliendo apurado, por el terreno contrario, pues el toro estaba aquerenciado en el chiquero, y una estocada en tablas, que resultó baja y atravesada.

En el quinto, que se defendía, empló una faena breve, señaló un pinchazo hondo en tablas y terminó con un certero descabello.

«Conejito», de azul y oro, ejecutó con el tercero una faena esñida, pero con movimiento, porque el bicho se colaba, y cuarteando más de lo debido, entró á matar, dejando una estocada superior que hizo polvo á la res y valió al diestro una ovación.

En el sexto no pasó de mediano con la muleta, y con el estoque largó una estocada baja, entrando sin que el toro lo viera.

Muy bien los tres matadores en quites.

Picando, «Agujetas», que en el toro quinto sufrió una caída estrepitosa y fué volteado por el miureño, sin que éste, por fortuna, llegase á empitonarle; «Zurito», Carriles y «Centares». El veterano «Agujetas», después de la caída y el varapalo que recibió, montó de nuevo y siguió picando, pero al fin hubo de resentirse de la paliza y se retiró. Mucho celebraremos que el percance no tenga consecuencias.

Con los palitroques, «Pataterillo», «Palguita» y «Americano». La presidencia, acertada.

La entrada, un lleno; la plaza presentaba el mismo aspecto de animación que la tarde anterior.

También asistió Guerra con su esposa y su hermano Antonio, y también el público le acogió con una nutrida salva de aplausos.

Tercera corrida.

El día 20 se abrieron «las cataratas» del cielo, y... ¡el diluvio!

Sin embargo, Fuentes, «Bombita» y «Conejito» pasaron por agua seis toros de Adalid, que aún debieran estar en la lactancia, á juzgar por las trazas, y resultaron nobles sin pizca de mala intención... ¡Como que eran unos «pichones» inocentes!

El primero, negro mulato, bien armado, con bravura, pero sin poder, aguantó cinco puñazos y deshizo una cabalgadura.

El segundo, negro, con bregas, se arrió seis veces á los picadores, sin causar destrozos.

El tercero, negro también, meano, y con buenas defensas, hizo recargando la pelea en el primer tercio, aceptando seis picotazos á cambio de un balaño.

El cuarto, negro como los anteriores —¡cuánta «funebri- dad!»— se conformó con cuatro varas, en una de las cuales se llevó al picador hasta la barrera, hociéndole.

El quinto... ¡y va de negros!, meano, amén de bizzo del derecho, arremetió cinco veces á la caballería andante, sin producir bajas hípicas.

El sexto, negro zaino, con voluntad, aunque poco poder, se dejó tentar ocho veces.

Como ven los lectores, el ganado cumplió como bueno, pero... ¡eran unos toros tan diminutos!...

Fuentes, después de un buen trasteo de muleta, se deshizo del primer toro, que se colaba «como Pedro por su casa» y quería coger, con una estocada á volapié que resultó perpendicular y un poquito atravesada.

En el cuarto, cuya muerte brindó á la Marquesa de Manzanedo, empleó una faena de las de día de lluvia; con el estoque, señaló dos pinchazos, por otros tantos desarmes y medio estocada «extra», que evitó molestias al puntillero. (Palmas y regelo de la Marquesa, consistente en un alfiler de oro y brillantes.)

«Bombita», con mucho movimiento pasó de muleta al segundo, para largar un «bajonazo».

Se desquitó en el quinto, al que, después de brindarlo á Rafael Guerra, que como las tardes anteriores presenciaba esta corrida, pasó bien de muleta y lo echó á rodar mediante un pinchazo en hueso entrando bien y una estocada corta y buena. (Muchos aplausos y obsequio de «Guerrita», consistente en un cigarro con anillo de oro y brillantes... ¡Vaya una faja!)

«Conejito», despojóse de las zapatillas y comenzó á bogar á toda vela, empleando un trasteo regular, aprovechando con una estocada buena que hizo doblar al de Adalid. (Palmas al chico, que estuvo muy valiente.)

Brindó la muerte del sexto á los espectadores que ocupaban los tendidos de sol, y previa una faena de maestro, en la que hizo gala de valor, inteligencia y adorno, dió fin del toro y la corrida con una estocada, entrando como el arte aconseja, que resultó un sí es, no es, caída. (Ovación.)

En conjunto, esta corrida fué la más animada de las de feria.

Los matadores fueron muy aplaudidos en quites y bregando. «Conejito» quedó medianamente con las ban-



«CONEJITO» CITANDO PARA RECORTAR CAPOTE AL BRAZO AL CUARTO TORO



UNA VARA DE CARRILES EN EL TORO CUARTO Y «CONEJITO» AL QUTE



Tercera corrida —FUENTES EN EL PRIMER TORO

derillas en el toro cuarto, y Fuentes dejó, al quiebro, un gran par; quiso repetir la suerte, pero el toro no se dió por entendido, y entonces, al cuarteo, clavó Antonio un par «super», que le valió muchos aplausos.



«CONEJITO» CITANDO PARA BANDERILLEAR AL TORO CUARTO

Picando, Carriles, «Cantares» y «Ratonera». En banderillas, «Pataterillo», «Pulguita» y «Malagueño». Bregando, nadie cometió desaguizados de mayor cuantía. La presidencia, acertada.

G. CARRIÓN.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)



VALENCIA

Corrida efectuada el 14 de Abril.

Decididamente, si la empresa que explota nuestro circo taurino se propusiera estropear el negocio, seguramente no lo haría peor.

Inauguró la temporada con una becerrada indecente de Anastasio Martín, por lo que el público no sentirá ganas de volver á ver toros; y á renglón seguido, anunció la primera corrida «fórmula», con reses del mismo ganadero.

Sucedió lo que había de suceder, y el resultado del error se notó en la taquilla, que es donde duele.

El camino emprendido, amigo Bobi, no tiene salida, si no echa usted por otros derroteros.

D. Anastasio por su parte, se limitó á mandar una corrida que no respondía por su presencia al dinero que según tengo entendido, se le entregó, y «velay».

El primero, que le faltaban algunos capazos de grano para estar presentable, se dejó tentar de los «hulanos» cuatro veces, sin poder desmontar más que á uno, á quien mató el rocínante.

Desarmando en banderillas y superior en la muerte, llegó á manos de «Litri», quien le dió cuatro telonazos preliminares de un pinchazo en buen sitio, cogiendo hueso.

Cuatro pases más, dejándose pisar el terreno, y entrando bien, dejó una buena estocada saliendo por la cara, y recibiendo un testarazo y acosón posterior, que le hizo visitar la enfermería con un rasguño en el vientre.

En segundo lugar se lidió un buen toro, en cuanto á bravura y poder se refiere. Aguantó nueve varas y tumbó cinco veces á los caballeros, matándoles dos jacos.

A Velasco, que desde su grave cogida no había vestido el traje de luces, se le vió desde un principio inseguro; pero rehaciéndose, á medida que toreaba, lo pasó de muleta regularmente con un buen pase ayudado, otro de pecho, dos con la derecha

y ocho por alto. Al ir á entrar á matar, el toro se le arrancó como una flecha, y Félix, que no había engendrado el viaje aún, tuvo que pinchar ó ser cogido, optando por lo primero, y resultando un metisaca, que fué aplaudido en vista de la voluntad del diestro.

Pequeño, alto de alfileres, y no muy bien de carnes, era el tercero.

Al tercer puyazo, volvió la «fila» en los cinco acosos de que fué objeto, y el presidente, con mucho acierto, ordenó que tostaran el cuero al manso.

«Litri», ayudado en un principio del «Rolo», y sólo más tarde, nos aburrió con la muleta en fuerza de pases por alto, cuando lo que menos quería el torito era que le levantaran la cabeza más de lo que la tenía. Sufrió dos achuchones de aquel «mico», y entrando al cuarteo descaradamente señaló un pinchazo bajo, repitiendo con media estocada, un poco caída y tendida. Sobró tiempo para un aviso.

Intentó el descabello, sin acordarse de la mano izquierda, y marró el golpe, tumbándose el toro cuando quiso, con el hocico deshecho.

El cuarto fué un buen toro; metió la cabeza seis veces y destrozó cinco caballos, por otros tantos batacazos.

Los montados se negaron á ir al toro «por mor» de los porrazos, y presenciamos... un escándalo de «padre y muy señor mío». De esto me ocuparé al final.

Velasco encontró el toro aplomado, y como este torero necesita que los bichos se le vengán, no estuvo muy seguro que digamos con la muleta. Citó á recibir, y el toro no acudió. Era natural.

Entró al volapié á des palmas de la cara, y consumó la suerte magistralmente, dejando una superiorísima



UNA BUENA VARA Y «LITRI» AL QUITÉ

estocada. Descabelló á pulso el primer intento, y Félix recibió una ovación delirante y prolongada, y concesión de oreja como premio á su labor.

El quinto ya fué otra cosa. Blanduchón, sin poder y casi sin voluntad, admitió cinco varas y despenó un jaco. Este toro, en mi concepto, era de desecho, pues como tales considero á los excesivamente cornigachos y cerrados.

Cabeceando y revolviéndose, lo encontró «Litri», á quien ví constantemente cogido cuantas veces le pasó la muleta por la cara. Ni aquéllo era pasar ni «despasar»; achuchón viene, achuchón va...

No voy á describir este tercio, y si sólo apuntaré lo más notable.

Entró á matar nueve veces, salió derribado y cogido al tercer viaje, sin consecuencias. El presidente le mandó los dos avisos, y descompuesto el matador, barrenó descaradamente tres pinchazos, hasta que, andando el toro y por «chiripa», acertó con el



VELASCO PASANDO DE MULETA



UNA CAÍDA AL DESCUBIERTO Y VELASCO AL QUITE

descabello. Lo demás... averíguelo Vargas. Este diestro está contratado para las corridas de feria.

El último toro cumplió en el primer tercio, con seis puyazos, cuatro caídas y dos caballos.

Velasco, con alguna precaución, le toreó bien de muleta, y entrando muy en recto, pinchó, saliendo trompicado. Entró de nuevo, sin salida, y dejó media estocada, que escupió el toro, tomando el tole. Repitió Félix, entrando con fé, y dejó una buena estocada, recibiendo un palo en el pecho. Acertó el descabello al tercer intento.

Con el capote, sólo pueden mencionarse tres verónicas y una de frente po: detrás de Velasco en el segundo toro. Pusieron buenos pares Baena, «Rolo», Zaragoza y Monsolú. Bregando á conciencia, este último.

Y para terminar. El comodín de los empresarios al contratar á los matadores, aunque sean de alternativa, sin cuadrillas, motiva lo que resultó el domingo, y en todas las corridas. Allí todo Dios mete el capote sin ton ni son, los matadores se ven imposibilitados de dirigir, porque nadie obedece, tanto los de á pié como de á caballo; abrirse de capa y hacer quites, los hace quien quiera, y en una palabra, las corridas en tal sentido resultan unas capeas de las peores, con lo cual no ganan nada, ni el ganadero, ni el público.

FRANCISCO MOYA.

(INSTANTÁNEAS DE «ORAW-RAFF», HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

BARCELONA

Novillada efectuada en la plaza vieja el 14 de Abril.—Se anunciaban cuatro bichos de Arribas y dos de Filiberto Mira, para ser estoqueados por «Camisero», «Chufero» y «Moni».

Los toros, en general, de mala presentación, por lo jóvenes, y careciendo de poder y bravura. El tercero, después de ser fogueado, tuvo que retirarse para calmar la indignación del público. Se dió suelta, como «regalo», á otro animalito, al parecer también de Mira, y joven como sus hermanos, y como éstos falto de poder, aunque voluntarioso.

«Camisero» propinó á su primero, previa una deficiente faena, una estocada alta, pero tan atravesada que el acero asomaba por bajo del brazuelo izquierdo del bicho; un pinchazo en hueso, otro hondo quedándose el novillo, y terminó con una estocada corta, delantera y tendida. Como el tercero fué retirado, le correspondió estoquear el que salió en quinto lugar, y empleando una faena análoga á la primera, acabó con el bicho de una estocada baja, un pinchazo en hueso, media estocada alta y delantera, y un certero descabello.

«Chufero», después de una deficiente faena, amenizada con coladas y achuchones, recetó un pinchazo, saliendo volteado; un pinchazo entrando de largo y á paso de banderillas, saliendo desarmado, acabando con una estocada aceptable, entrando desde honesta distancia y volviendo la cara antes de «consumar» la suerte.

En su segundo no estuvo mejor con el trapo, pues las coladas y achuchones se contaban por pase, egarrando de primera intención un buen pinchazo, entrando algo distanciado. Cuatro pinchazos más, todos malos, y por fin, un metisaca en los bajos.

«Moni», con la muleta ha estado á la altura de sus compañeros, y con el estoque recetó á su primero un pinchazo, saliendo por la cara, y media estocada, á un tiempo, delantera y caída, saliendo trompicado de la suerte; en su segundo tuvo la fortuna de ser breve.

En quites nada bueno hicieron los tres espadas. Los picadores, mal. Con las banderillas, «Chato», «Niño» y «Chufero». La tarde, insoportable. La entrada, muy buena.

J. FRANCO DEL RÍO.

VALLADOLID

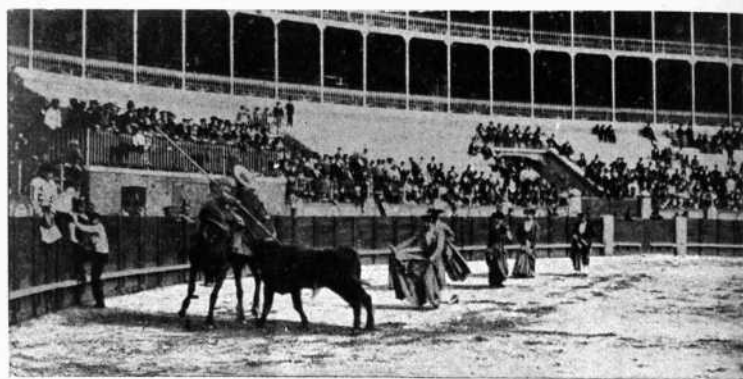
Novillada efectuada el 14 de Abril.

Cuatro toros de Carreros, estoqueado por «Naverito» y Anastasio Castilla, y la segunda presentación de «Tancredo-Frégoli», fué el cartel con que la nueva empresa abrió ayer la temporada taurina en nuestra plaza, y aunque no pensaba inaugurarla hasta el 28, el éxito alcanzado por el célebre émulo del señor López (D. Tancredo) la llevó á organizar el espectáculo.

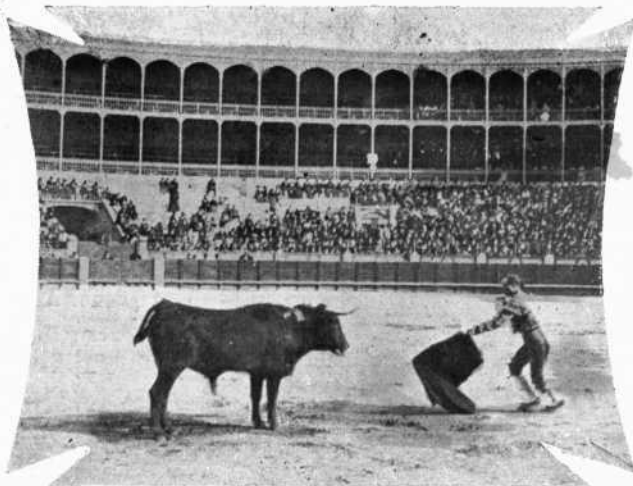
Por cierto que el programa no se cumplió en lo que el ganado se refería, pues en vez de los cuatro HERMOSOS NOVILLOS-TOROS anunciados, hubimos de conformarnos con cuatro becerros que andarían por los tres años, muy mal criados y de pésimas condiciones para ser lidiados, por lo que la gente del pelo trenzado no quedó tan bien como fuera de desear.

Advertimos á la empresa, formada por los Sres. Vázquez y Vela, que va por mal camino, y si no cambia de rumbo, el público se escamará antes de lo que ella piense, y el público escamado hasta de los buenos carteles huye, y si este caso llega—¡adiós negocio!—tendrán los señores Vázquez y Vela que «salir por piés».

No nos vengan lue-



«BRAZO FUERTE» EN UN PUYAZO Y CASTILLA AL QUITE

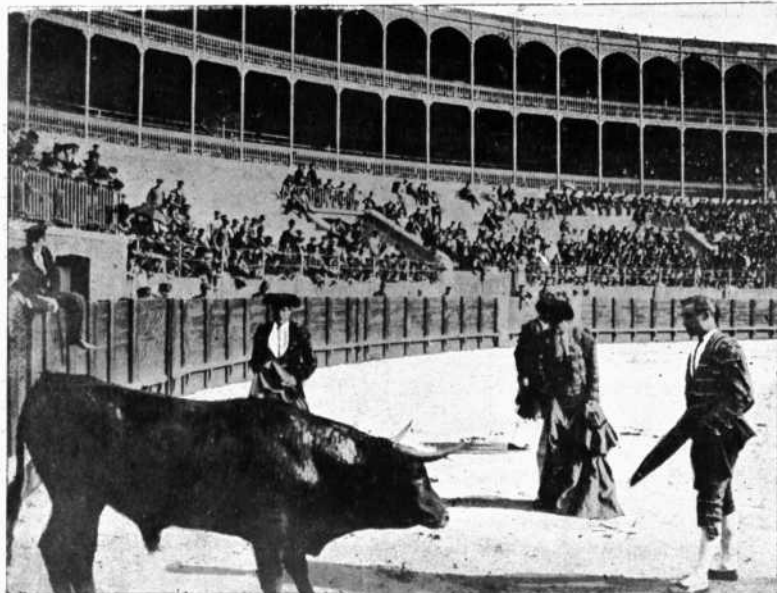


«NAVERITO» ENTRANDO Á MATAR AL PRIMER TORO

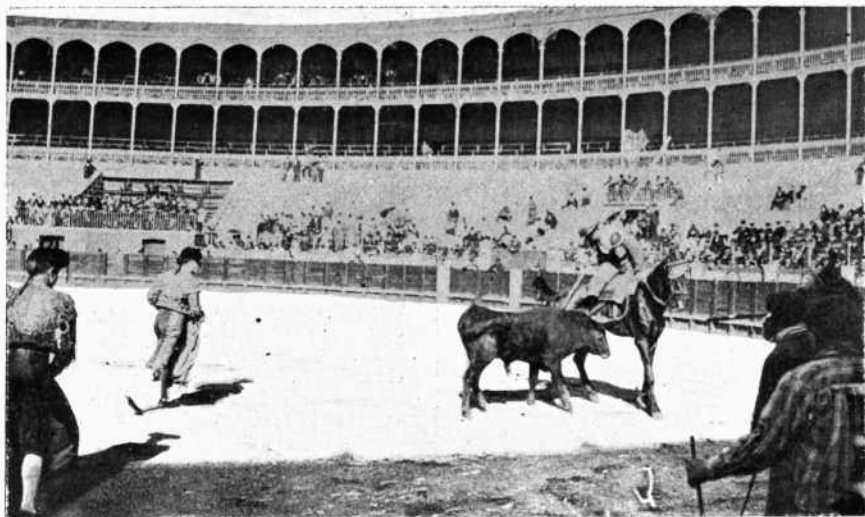
go con la descredita-
canta de que aquí
no se pueden dar buenas corridas porque se pierde, ni de que este pueblo es apático para todo, etc., etc., porque es lógico y natural que suceda lo que sucede. Si aquí se encarga de la plaza un hombre con dinero y afición, y quiere servir al público, seguramente el público correspondería á tan laudables deseos; no respondo de que al principio marchase el negocio como sobre ruedas, pero sí afirmo

—sin temor á equivocarme—que si se efectuasen tres corridas sucesivas, siquiera fuesen regulares, los vallisoletanos se aficionarían más al espectáculo y se acostumbrarían á no perder corridas, aumentando el número de partidarios de la fiesta; con eso, que es cosa sencillísima para los buenos aficionados, todos estaríamos contentos y la empresa lograría pingüe resultado. Pero buscar la ganancia ahorrando cuatro céntimos en el precio de los toros, ó en otra cosa igualmente necesaria al esplendor del espectáculo, y creer que el público es tan cándido que ha de consentir en todo lo que á la empresa se le antoje hacer, es el colmo del deshago ó de la inocencia.

El público se deja engañar



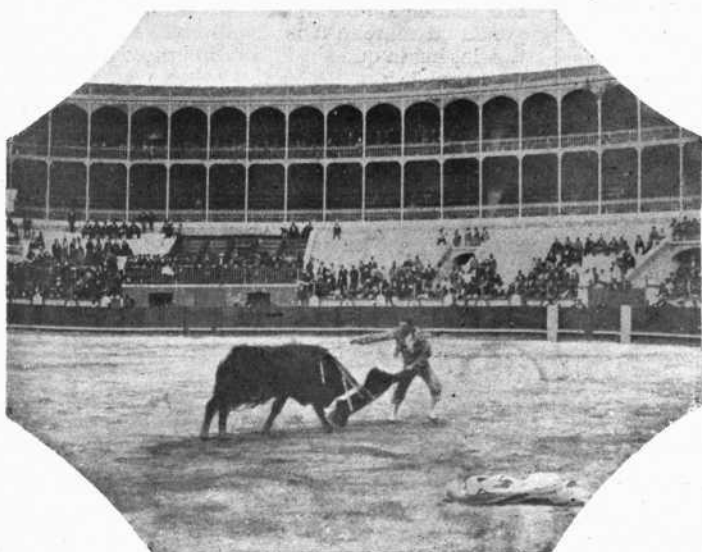
«NAVERITO» EN EL TORO PRIMERO



UNA BUENA VARA DE «TOREERO»

una vez, pero en cuanto descubre la jugarrerota se «llama andana», volviendo la espalda al que así trate de explotarlo.

De la tal becerrada poco bueno puede decirse; el ganado, á más de pequeño, fué revoltosillo y mal criado, y los toreros no pudieron hacer nada digno de contarse.



CASTILLA ENTRANDO Á MATAR AL SEGUNDO TORO

«Neverito» despachó al primero de dos pinchazos buenos, una estocada pescuecera y un metisaca; y á su segundo, de un pinchezo y una estocada baja; de cape toreó bastante bien, sobre todo el tercer bicho, al que dió unas verónicas superiores, y al cuarto le puso un par de rehiletos bueno, llegando á la cara paso á paso.

Anastasio Castilla, que adelanta notablemente, sobre todo con cape y muleta, estuvo bien; se quitó sus dos bichos de enmedio con tres estocadas y dos pinchazos, y puso al cuarto un par cambiando el viaje.

«D. Tancredo» realizó en el tercer novillo (el mayor) su suerte, teniendo la ídem de que el morucho no se le acercase, recibiendo no obstante una ovación grandísima por su «tancredilidad», pues varió de postura estando siempre frente al bicho.

De los picadores, sobresalieron «Brazo fuerte» y «Torero», que es un picador de lo mejorcito que se encuentra y muy voluntarioso; y con las banderillas, quedaron muy bien «Chuletes», «Zurini» y «Finito chico»; éste, «Bayón» y «Carralito», bregaron con lucimiento, estando siempre bien colocados.

JOSÉ CASADO.

(INSTANTÁNEAS DE DELFÍN MONTERO, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)



stafeta taurina



Madrid—La tercera corrida de abono que debió efectuarse en esta plaza el día 21 del corriente y que por causa del temporal se aplazó para el 22, no pudiendo tampoco verificarse en este día, ha sido trasladada al 25. Con tal motivo, no se celebra la extraordinaria que, según anuncios, estaba organizada para hoy.

Víctima de larga y penosa enfermedad, ha fallecido en Valencia, el día 21 del corriente, una hermana de nuestro muy querido amigo y colaborador Francisco Moya, «Luis».

Los fraternales lazos de amistad que nos unen al Sr. Moya nos hacen partícipes del hondo pesar que en estos momentos le aflige, pues ya sabe que sentimos como propias sus adversidades y bienandanzas.

Dios dé paz al alma de la finada y resignación á su apreciada familia, para soportar tan gran desgracia.

El día 28 del actual toreará en la plaza de Campo Pequeño, Lisboa, el arrojado matador de toros Antonio Reverte, restablecido ya de la herida que recibió toreando en la plaza de Bayona el 3 de Septiembre de 1899.

Bilbao.—El día 7 del actual se verificó en esta plaza de toros una novillada, en la que se lidiaron reses de D. Juan Matías Covalada, de Salamanca, y «actuaron» como espadas los diestros «Morenito de Algeciras», «Palomar chico» y Anastasio Castilla.

El ganado, en general, cumplió, sobresaliendo el toro cuarto.

«Morenito de Algeciras» quedó bien en los toros que le correspondió matar.

«Palomar chico», bien en el segundo y mejor en el quinto.

Castilla, bien en el tercero y regular en el sexto. «Morenito de Algeciras» y Castilla, fueron muy aplaudidos banderilleando el toro quinto. Bien en quites, los tres espadas.

El «sugestionador» Antonio Alvarez obtuvo nuevo éxito en su «experimento»; el competidor de ese, Renoncillo, con algo de «jinda».

De los picadores, «Aventurero»; con los palos, «Garroche», «Galleguito» y Bilbao; bregando, «Bonifa» y «Galleguito»; la presidencia, acertada; la entrada, un lleno.

—El día 8 se efectuó otra novillada con seis reses de D. Victoriano Angoso, de Salamanca, y los diestros «Morenito de Algeciras», «Bonifa» y Castilla.

El ganado, á excepción del segundo toro, dejó mucho que desear en cuanto á condiciones de lidia.

«Morenito de Algeciras» estuvo «afortunado» en la muerte del primero, y quedó regularmente en la del cuarto. Muy bien con las banderillas en el quinto.

«Bonifa», mal en los que le correspondió matar.

Castilla, regular y mal. Banderilleando el quinto, fué muy aplaudido.

Los tres matadores hicieron un buen quite á «Charol», que cayó al descubierto en el segundo toro, y remataron la suerte arrodillándose ante la cara del cornúpeto.

Los «hipnotizadores» Alvarez y Renoncillo... bien el primero, y mal su contrinante.

Picando, «Charol»; banderilleando, «Garroche» y «Galleguito»; en la brega, «Galleguito» y Alcañiz; la presidencia, acertada.—GÓMEZCHQUI.

San Sebastián.—Novillada del 14 de Abril.—Cuatro novillos de D. Teodoro del Valle (Salamanca), estoqueados por «Morenito de Algeciras», y presentación de D. Tancredo en esta capital con el bicho tercero.

«Cogida de D. Tancredo».—Lo verdaderamente sensacional fué la aparatósima cogida del célebre «comendador», que por fortuna no ha tenido las terribles consecuencias que el público supuso.

Estrenaba D. Tancredo un hermoso traje, y después de colocado en su pedestal, pisó la arena «Pardalo», un novillo berrendo en negro, largo y de regular cuerna, aunque abierta, que se revolvió y corneó la puerta de salida. (Malá impresión.)

Enseguida que sus ojos tropezaron con el fantasma, se dirigió el bulto con moderación, y disminuyendo su marcha á medida que se acortaba la distancia, hasta que sin vacilar dió «voluntariamente» un pequeño topetazo en el vientre al valenciano, como para confirmar la sospecha del engaño; pero sin intención de cornear.

Al encontronazo movió mucho á D. Tancredo que, sin embargo, permaneció en su sitio, y además intentó recobrar su trágica postura, haciendo alarde de fenomenales agallas y un arrojo inconcebible en criatura humana.

El novillo, al ver que aquello además de ser blando se había movido, tiró el hachazo, y enganchándole por la ingle lo elevó y despidió, y recogiéndole en la cabeza lo lanzó nuevamente, haciéndole girar esta vez sobre su eje de un modo tan extraño como cómico.

Cayó D. Tancredo como una pelota al suelo, y haciendo el toro por él, ya que no lo empitonó, le pisoteó. En el preciso momento que se disponía á dirigirle un nuevo viaje, acudieron los capotes, siendo «Pollo de Valencia» quien se llevó el berrendo.

En medio de la terrible emoción del público, se levantó el «rey del valor» con el traje sucio y desgarrado. Saludó al público y quiso llegarse al toro con el sombrero en la mano, pero se lo impidieron varios toreros y «Morenito de Algeciras».

D. Tancredo, que recibió una ovación, se retiró por su pié á la enfermería, donde el facultativo señor Usandizaga le apreció varios varetazos sin importancia en la espalda, brazo y muslos, y dos de mayor importancia en las ingles; se le apreció también en la ingle izquierda una erosión, causada por el pitón al entrar y salir seguidamente, desgarrando algo la carne.

El intrépido D. Tancredo nació este día, y el haber

salida bien lo atribuyo, además de la suerte, á la buena abierta del animal.

En la enfermería achacó la desgracia á que el novillo remató en tablas al salir, y dijo que sus mayores deseos eran poder repetir la suerte el domingo, y poseer una instantánea del preciso momento en que danzaba por el aire.

Según los presentes, en el momento de la cura D. Tancredo estaba tan sereno como si nada le hubiera ocurrido, y conversaba con ellos con su habitual buen humor.

La corrida no tuvo nada de particular. «Morenito de Algeciras» trabajó mucho, aunque con poca fortuna. Se le aplaudió en un quite y en un buen par de banderillas. Al entrar á matar al primero, fué volteado y sacó una contusión en el muslo derecho, junto á la rodilla, y en el cuarto, un puntazo en la región axilar que, de haber sido más profundo, hubiera roto la arteria y causado, probablemente, la muerte del diestro.

Los torillos, medianejos; la entrada, buena, dado el exagerado precio de las localidades.—FERNÁN CASO.

Córdoba.—La organización de las corridas de feria de Nuestra Señora de la Salud está dando juego todavía, y ahora resulta nulo todo lo acordado, pues la Comisión nombrada al efecto, de la que tienen ustedes noticias, estuvo en Sevilla días pasados y á su regreso ha dado á la prensa la siguiente nota oficiosa:

El cartel para nuestras fiestas taurinas será:

Día 26 de Mayo, primero de feria, seis toros de la ganadería de Ibarra, cuya lidia estará á cargo de los diestros «Conejito», «Bombita chico» y «Machaquito».

Día 27; seis toros del Marqués de los Castellones. Espadas, «Conejito», «Lagartijo chico» y «Machaquito».

Día 28; ocho toros de la vacada de D.^a Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra. Matadoras, «Conejito», «Bombita chico», «Lagartijo chico» y «Machaquito».

El último día de feria, habrá una novillada, en la que «Malagueño», «Chicuelo» y «Revertito», estoquearán seis reses, dos de cada una de las ganaderías antes citadas.

Me consta que la aludida Comisión ha hecho, y está haciendo, cuanto es posible por agradar á los aficionados cordobeses; pero, por desgracia, con tantas juntas, exhibeos y vacilaciones, se ha perdido lastimosamente el tiempo y ya es tarde para hacer combinación más aceptable, por falta de toreros y toros. Siempre pasa aquí lo mismo.

¡Con decir que aún no está hecho el cartel general de las fiestas y falta un mes, está dicho todo!—A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

Linares.—7 de Abril.—En ese día se efectuó una novillada, cuyos «factores» fueron: cuatro «bueyes», pero... ¡mansos de verdad!; dos del Sr. Herreros Menjón y dos procedentes de la ganadería de don Atanasio Linares. Es posible que el actual dueño del ganado, tenga los barbechos sin terciar y ha hecho muy mal con deshacerse de ese par de yuntas! ¡Y luego quieren que se regenere nuestra agricultura!

Como diestros—valga el adjetivo—los conocidos por «Machaca» y «Currito», que más que «mataores» nos resultaron aquí unos «solemnísimos» ¡cocineros!; y los califico así, porque «mecharon» de lo lindo, á las «mansas cornúpetas». Ellos dirían:—Puesto que el ganado es «de carne», abreviaremos á los pinches la faena.

Aún hubo más y «mases», amado lector. Un émulo ó competidor de D. Tancredo, que se llama Pedro Rodríguez (á) «El Cordobés», ejecutó en el segundo toro la temeraria «suerte» hoy en boga, que le resultó á las mil maravillas; y el público premió con frenéticos aplausos las agallas del «Comendador».

Aunque no era número preciso del programa, hubo «hule bis».

«Currito» fué agarrado y volteado aparatosamente, por el cuarto morucho, sacando una herida leve en el muslo izquierdo, la que le impidió matar al toro.

El otro herido fué un espectador, que sintiéndose Montes, se tiró á la arena y logró como premio á su arrojo, una cornada de cinco centímetros, en la región inguinal.

Tampoco rezaba el cartel su «miaja» de bronce, pero... la hubo y pudo pesar á mayores.

No pasó, y más vale que así sucediera. Entiendo que las Autoridades pueden evitar todo, no permitiendo semejantes espectáculos.—LÓPEZ MAZA.

Tortosa.—Novillada del 7 de Abril.—Se lidiaron seis novillos del país, los cuales resultaron algo jóvenes y bastante enjutos de carne, no estando por eso exentos de bravura y sobre todo bien armados; de modo es que el ganado cumplió.

Los encargados de la lidia eran «Valencia chico» y «Fabrillito».

Despacharon á sus respectivos toros como Dios les dió á entender, demostrándonos «Valencia chico» lo poquito de arte que tiene con la muleta y la mucha «jindama» al tirarse á matar. De «Fabrillito» más valiera «no meneellos», pues el pobre chico, sin pizca de conocimientos taurómicos y con la mar de miedo, nos aburrió soberanamente al despachar á sus choicos.

Al sobresaliente «Chirrita», que estuvo muy trabajador, le cedieron el quinto, que despachó de una estocada regular.—«MAOLIVO».

Toulouse (Francia).—16 de Abril.—En vista del buen éxito alcanzado por el joven y simpático «Revertito», en la novillada del 31 de Marzo último, el empresario le había contratado para estoquear con su cuadrilla, dos toros de la ganadería francesa de Viret, el día 7 del actual, y otros dos el 8; en cuyas corridas trabajó también Pouly, con su cuadrilla provenzal, lidiando cuatro toros de la misma ganadería.

El torero provenzal estuvo muy mediano el domingo, y bien el lunes.

«Revertito» estuvo superior en las dos funciones. Se deshizo de sus cuatro enemigos, que se mostraron bastante mansos, con cuatro sendas estocadas en su sitio, después de otras tantas faenas que fueron excelentes.

Ha dejado en Toulouse un buen recuerdo y gran cartel.—JUANERITO.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botone-
ros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

